

do con todos los elementos físicos que den á sus habitantes una organizacion feliz perfectamente desarrollada; mas un pueblo que tenga lenguaje, sin poseer un idioma; que tenga pensamientos, sin poseer un sistema de ideas; que haya dejado atras lo pasado, sin traerse consigo su historia; un pueblo con hábitos, pero sin costumbres; con actividad, pero sin direccion; con movimiento, pero sin aplomo; en fin, un pueblo de bárbaros; y yo os aseguro que no veréis salir de allí ni una Iliada, ni una Eneida, ni una Jerusalem. Esto quiere decir, que la inspiracion pártese siempre, como de una causa, de la inteligencia, de la sociedad y de la civilizacion. El estado pues de progreso y desarrollo que tenga la razon pública, el carácter científico de la sociedad y los grados que haya recorrido por último en la escala de la civilizacion, serán siempre los datos aproximativos para valuar con exactitud la inspiracion de los oradores y de los poetas. No nos cansemos, tras de cada individuo está el invisible y misterioso genio que agita su alma. El talento del artista, para servirnos de la frase de Buffon, trasforma el tosco lienzo en una perspectiva encantada, anima el mármol y hace respirar el bronce." Las generaciones y los siglos vienen á recibir su postrimera localidad, su rango definitivo, bajo la pluma de la historia. Habla el orador, y las pasiones vencidas caen á sus piés; pulsa el poeta su lira ó deja correr su canto, y desarma la barbarie, domesticando por ventura el corazon del salvaje que mora entre los bosques. Mas el pintor, el escultor, el artista, el historiador, el orador y el poeta, no harian nada, seguro es, sin teatro, sin lenguaje, sin historia, sin religion, sin filosofia, sin elementos, sin sociedad, en suma. La inspiracion pasa por el hombre, mas nace siempre en la sociedad.

Calcúlese por aquí todo el vuelo que habrá recibido la

inspiracion desde que han llegado á influir en el talento y en el genio, con los tesoros inagotables de la Biblia, estas fuentes perennes de verdad, de sentimiento, de belleza, de elevacion y de sublimidad, esos modelos eternos que han servido á la Sabiduría divina de conducto para inspirar á los hombres. Esto hizo decir á La Fontaine, que la Sabiduría divina ha emitido sus oráculos, con mayor elevacion, magestad y fuerza, que lo hicieron los Homeros y Virgilio.

¿Qué dirémos de la dignidad y nobleza que ha recibido la poesía moderna con solo ponerse en contacto con las inspiraciones de nuestros poetas sagrados? Hable por nosotros uno de sus mas sabios y sensibles admiradores.

"La idea de un Dios único habia sido abolida en la Grecia; y esta idea que no se habia conservado pura, sino solo en las tribus de Israel, imprimió sobre nuestra poesía sagrada, no solo un carácter mas filosófico y mas moral, sino tambien una grandeza infinita:"

"Cuando leemos en el Salmista, en Isaías, en Job, y en todos los autores inspirados las pinturas que hacen de Dios, de su gloria, de su bondad, de su poder, de su justicia; cuando nos abren el cielo, por decirlo así, para exponer á la mirada contemplativa de nuestro espíritu aquella luz increada, aquella perfeccion infinita, aquella sabiduría eterna, sentimos entonces, mas bien que la admiracion, un cierto religioso terror; adoramos, mas bien que aplaudimos. Abrase la Iliada en un momento semejante, y desde luego se verá cómo aquel Júpiter de la Grecia que con solo un sobrecejo suyo hacia temblar el Olimpo, parece mui apénas una débil sombra de Jehováh."

"Mas no solamente Dios, sino el hombre y la naturaleza toda aparecen en la Biblia revestidos de una gracia nunca vista, de una hermosura nueva. . . . Comparad al hombre de la Biblia, aun despues de su caída, libre y señor absoluto

entre las cadenas de la materia; comparad esta criatura degradada en verdad, pero animada con un soplo divino y respirando siempre en el seno de Dios, comparadle con los dioses de Homero, y veréis cuánta ventaja les lleva en dignidad. La escritura santa concede al hombre una parte de la naturaleza divina, mientras la Iliada comunica á los dioses las debilidades de la naturaleza humana. . . .”

“El estilo de la Biblia tiene toda la hermosura de Virgilio y la magestad de Homero. El Verbo divino ha sabido revestirse de todas sus formas. Unas veces simple y atractivo como en Ruth, este modelo de la égloga que tanto nos enagena; otras grave y profundo como en Job; ya pomposo, esplendente y sublime, como en los cánticos; ya por último amenazador y terrible, como en el profeta Isaías, el Espíritu Santo conoce todos los caminos para llegar al corazón humano, para moverle, enternecerle y sacarle fuera de las esferas en que se agita, hácia esas regiones que no son conocidas sino de Dios.”¹

“Jamás Homero, dice Fenelon, ha podido elevarse á la sublimidad de Moises en sus cánticos. . . . Jamás Homero ni otro poeta alguno han podido igualarse á Isaías cuando pinta la magestad de Dios, á cuyos ojos no son los imperios sino un grano de polvo, ni el universo es mas que una tienda que se coloca hoy para levantarse mañana. . . . ¿Qué hai en toda la antigüedad comparable á ese tierno Jeremías deplorando los males de su pueblo, ó á Nahum viendo en espíritu y desde lejos sucumbir á la soberbia Ninive bajo los esfuerzos de un ejército innumerable? Creemos ver este ejército, oír el ruido de los carros: todo está pintado aquí de una manera tan viva, que subyuga la imaginación. El Profeta deja á Homero

¹ GENOUDE. Leçons et modèles de Littérature sacrée. Preface.

muy atrás de sí. Leed á Daniel denunciando á Baltazar la venganza de Dios, que va á caer toda sobre su cabeza, y buscad en los originales mas sublimes de la antigüedad alguna cosa que pueda compararse con esto. En suma, en la Escritura todo se sostiene; todo guarda en ella el carácter que debe tener: la historia, el pormenor de las leyes, las descripciones, los pasajes vehementes, los misterios, los discursos de moral: en fin, hai tanta diferencia entre los poetas profanos y los profetas, como entre el verdadero y falso entusiasmo. Los unos, verdaderamente inspirados, expresan sensiblemente alguna cosa divina; los otros, esforzándose por elevarse sobre sí mismos, dejan siempre entrever en ellos á la debilidad humana.”¹

Las observaciones que acaban de leerse, poniendo en paralelo ambas literaturas, revestida cada una de todas las gracias y bellezas naturales que le son propias, sirven de apoyo á nuestro criterio para sostener con toda la firmeza de nuestra convicción, que la poesía profana en los tiempos modernos ha debido su mayor dignidad, nobleza y elevación á esa especie de comunidad, ó íntimo comercio en que vive con la literatura sagrada. Los mas bellos cánticos de D. Fernando de Herrera, las mas primorosas pinturas morales del célebre Rioja, los toques mas delicados de los poetas descriptivos, esa filosofía profunda que recibimos por el oído con los concertados acentos de Moratin, Lista y Martinez de la Rosa, esos caracteres que han derramado tanto interés sobre los poemas del Dante, del Tasso y del Cisne de Cambrai: he aquí la obra de la poesía cristiana; he aquí el triunfo de la religión sobre la mitología, y, no hai para que escandalizarse, la superioridad incontestable que tiene sobre la barbarie de los

¹ Dialogues sur l'éloquence.

pueblos antiguos, en sus relaciones con la poesía, la prodigiosa cultura de las sociedades modernas.

¿Será extraño, en vista de esto, que la literatura sagrada comunique también á la poesía ese carácter expansivo que no llegó á presentar nunca en toda la antigüedad poética? Se diría que la poesía no figuraba entonces como hija de los dioses, sino porque se desdeñaba de vivir entre los hombres. Mas hoy que la idea, el sentimiento y toda la naturaleza humana, volviendo á su antiguo rango por la mediación de Jesucristo, se halla en un comercio divino con los cielos; hoy que el hombre ha retocado en el Gólgota su antigua semejanza con Dios; hoy que la sabiduría es la herencia de los humildes, y que los dogmas y misterios entran en la razón común de todos los pueblos católicos; hoy que la riqueza poética de los salmos, las inspiraciones sublimes de los profetas, los cánticos augustos de la nueva Jerusalén andan por los oídos y por los labios de todo un mundo, ¿qué excusa pudiera tener la poesía profana, para recelar de vivir entre todas las clases de la sociedad? No ha recelado por cierto, y vulgarizándose digámoslo así, ha dilatado prodigiosamente sus dominios, multiplicado sus admiradores y acrisolado su gloria. No se apellida ya hija de los dioses; mas nadie la disputa hoy el rango que tiene como pompa de la verdad, órgano del entusiasmo, vínculo de la civilización, y compañera del siglo por donde pasa.

Siendo pues la Divinidad el centro de la poesía, como acaba de verse, jamás corresponderá mejor á sus destinos, que cuando se difunda entre el mundo físico y el mundo moral por todas las generaciones, como el eco de Dios, llenando la indefinida carrera de los siglos. Cumple á la poesía personificar en sus bellas imágenes y sublimes caracteres el idealismo de la perfección en todos géneros, y he aquí por qué, inspirada por la fe, por la esperanza y por el amor, ha venido

á colocarse, digámoslo así, al lado de los pueblos, que repiten sus cánticos, abandonando aquellos retretes antiguos, donde aprisionada por la adulación de una pequeña corte, dejaba de complicarse, digámoslo así, con el gran movimiento de la sociedad.

No temáis que la poesía se sienta humillada de marchar paralela con las ciencias, con la inteligencia y con la sociedad. Ella seguirá el movimiento de la religión, será como esta, “del siglo que ve pasar sin pasar ella nunca.”¹ Desprendiéndose de la mitología y sacudiendo los grillos que le había puesto de más el clasicismo, tendrá un carácter mas positivo, un rango mas elevado, un influjo mas universal y un destino mas perdurable que en los siglos de oro de la Grecia y de Roma. “La poesía, dice La Martine, será la razón cantada, será filosófica, religiosa, política, social; . . . será íntima, sobre todo, personal, meditativa y grave; será, no ya un juego de espíritu, un capricho melodioso del pensamiento ligero y superficial, sino el eco profundo real y sincero de las mas elevadas concepciones de la inteligencia, de las mas profundas y misteriosas impresiones del alma.”²

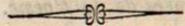
He aquí por qué, bajo el influjo de ese pensamiento sagrado y eterno que ha dado á las sociedades modernas unos caracteres tan diversos de las antiguas, la poesía se apodera de todos los siglos, de todas las ideas, de todos los sentimientos, de todos los intereses, de las ciencias lo mismo que de las artes, de la política lo mismo que de la moral, y ha adquirido por tanto una extensión ilimitada y una universalidad sorprendente.

1 CHATEAUBRIAND. Discurso pronunciado el año de 1829 en presencia del Cónclave.

2 ŒUVRES. *Des destinées de la Poesie.*

CONCLUSION.

Está dicho todo; mas hagamos, para concluir, una importante observacion. Nuestro principal objeto al escribir este discurso ha sido la elocuencia sagrada; y podrá parecer extraño por lo mismo, que nos hayamos detenido tanto en la poesía. Pero de intento lo hemos querido hacer así, pues por un privilegio, único al parecer en las prerogativas del genio, el orador sagrado explota directamente para su mision el minero inagotable de sublimidad y bellezas que hemos admirado no ha mucho en la incomparable poesía de las santas escrituras. Hoi mismo en que todos los géneros de la palabra se invaden á cada paso bajo la libertad de nuestro siglo, no acabaria de hablar, sin atraer sobre sí los silbidos humillantes de las mas numerosas y cultas galerías, el orador de la tribuna política, que se propusiese aprovechar la inspiracion de los poetas en favor de su asunto; mas en tanto el ministro del Evangelio rinde ante Dios por la fuerza de su elocuencia la inmensa multitud que le escucha, comentando los cantos de David, hablando con la suprema energía de los profetas, y dejando correr con la moral por los átrios de una basílica todos los ecos de la inspiracion y toda la pompa de la mas rica poesía. Por lo demas, tratábamos aquí tan solo de presentar la elocuencia sagrada en sus relaciones con la belleza, con el estilo y con la gloria, y en ello hemos llevado la mira de retraer á los jóvenes oradores de esa mendicidad con que suelen ocurrir á las bibliotecas profanas en busca del colorido y la forma, hácia este repertorio inmenso de verdad, de sentimientos, de bellezas, de elevacion, de sublimidad y de estilo, con que les brinda en todos sus géneros la literatura sagrada.



PRÁCTICAS

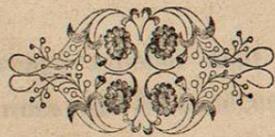
—Y—

SERMONES

DEL LIC.

CLEMENTE MUNGUÍA,

*Canónigo de esta Santa Iglesia,
Provisor y Vicario Capitular del
Obispado.*



MORELIA: 1850.

IMPRENTA DE IGNACIO ARANGO, CALLE
DEL VETERANO NÚM. 6.